

Santiago (CHILE), Noviembre y Diciembre 1975

Volumen 92

Número 6



BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE LORD COCHRANE



ABIAMOS SEÑALADO en el primer número de nuestra Revista correspondiente al presente año, que 1975 tiene el privilegio de ser año recordatorio de un hecho, para nosotros de gran significación. Se celebra el bicentenario del nacimiento de Lord Cochrane, el ilustre almirante que nos legara tan hermosa tradición.

En efecto, el 14 de diciembre de 1775 nació en Annsfield, condado de Lanark, en Escocia, el 10º conde de Dundonald, Lord Thomas Alexander Cochrane, quien, en su vasta carrera de marino se adueñó de la fama e hizo prodigios de valor y audacia frente al enemigo, haciendo que a su solo nombre, el adversario perdiera el ánimo y decayera su moral combativa.

Como lo dijera tan acertadamente Vicuña Mackenna, Cochrane era el dios Marte en persona, pues toda su vida activa la destinó a la lucha. Donde había una guerra, allí nuestro Lord procuraba estar presente. Luchó bajo la bandera británica contra la francesa, desde los 17 años; contra estos mismos y los españoles aliados y obtuvo éxitos positivos que le valieron condecoraciones y escudos. Peleó incluso a favor de España, al mando de la "Imperieuse", entrando con su gente en el castillo de la Trinidad de la plaza de Rosas en apoyo de los españoles sitiados por los franceses, en 1808. Allí, en uno de sus alardes de valor sorprendente que lo animaba, se hizo descolgar, amarrado a un cabo, para rescatar la bandera que un proyectil enemigo, al cortar la driza, había dejado colgando por el costado, y todo bajo un diluvio de balas.

Luchó con ardor, en la mar y en el Parlamento, donde incluso se atrevió a criticar a su propio Almirantazgo. Cayó inocentemente en una indigna intriga siendo despojado de su título y exonerado de la Real Armada Británica. Entonces vino a luchar a Chile, donde hizo maravillas de astucia y valor. La captura de los fuertes de Valdivia, plaza considerada inexpugnable, no fue para Cochrane más que una de las numerosas acciones exitosas de su increíble carrera militar. El paso del Boquerón con la "O'Higgins" demostró a los realistas de El Callao su extraordinario temple. La captura de la "Esmeralda" bajo el fuego de las baterías de esa plaza lo revela en forma nítida en su espíritu de valor indomable. Su perseverancia en perseguir a la "Prueba" y la "Venganza" es otro gesto que lo distingue. Adalid de la Independencia de Chile y del Perú. Chileno por adopción y por nombramiento del Director Supremo O'Higgins, fue un patriota que no desmayó jamás en su lealtad hacia su patria adoptiva y gracias a sus esfuerzos merece figurar en el trío más destacado de los libertadores de Chile: San Martín, O'Higgins y Cochrane. Gracias al primero se lograron las batallas de Chacabuco y Maipú, al segundo la formación de la escuadra y el nacimiento de la Armada y al tercero, el ínclito almirante, la conquista total y absoluta del dominio del mar y, por ende, la independencia de Chile y el Perú.

Más tarde cuando consideró innecesarios sus servicios en Chile, fue a buscar luchas al Brasil, donde al mando de la Armada brasileña limpió las aguas de esas costas y ese gran país fue independiente. Luego, buscó más acciones de guerra y partió a Grecia, ayudando a ese pueblo en su independencia de Turquía.

Con miserables buques, tripulaciones bisonías y rebeldes, con toda clase de dificultades, impuso su personalidad abismante y se demostró como uno de los más grandes guerreros profesionales de la historia. En 1829 Cochrane terminó su carrera como soldado de fortuna, a los cincuenta y cuatro años de edad. El resto de su vida, treinta años más, los dedicó a la ciencia y a hacer enmiendas políticas. En 1831, a la muerte de su padre, pasó a ser el 10º conde de Dundonald y la Corona le entregó el indulto total. ¡No podía hacer menos con un hombre que se demostró a la par que Nelson! Fue reincorporado a la Armada Real, recuperó la Orden del Baño y a los 72 años volvió al servicio activo como Comandante en Jefe del Centro Noratlántico, con el rango de vicealmirante.

Lord Cochrane fue un eximio rebelde contra las costumbres de su época. El vivió para la aventura y para ganar glorias en el mar. Servidor de la libertad, porque no soportaba ataduras. Héroe en todo el sentido de la palabra, si su actitud política le atrajo enemigos en Inglaterra, fue reivindicado. Tampoco Nelson fue un ejemplo de pureza en su vida sentimental y, sin embargo, la austera era victoriana lo perdonó.

Cochrane será para Chile uno de sus grandes conciudadanos, un compatriota que se entregó por entero, con una lealtad y abnegación sin límites a una nación pobre que hizo el más gigantesco esfuerzo por cooperar en la libertad de la América del Sur. Y eso merece nuestra eterna gratitud.